

## "Cuenta Tus Bendiciones"

Una de las mejores cosas que puedes hacer hoy y esta semana es contar tus bendiciones. Dios es muy bueno con nosotros, y enumerar nuestras bendiciones nos dará esperanza.

Todos tenemos días buenos y malos. Y a medida que envejecemos, nuestros desafíos de salud nos afectan más. Puedes pensar en tu salud, tus circunstancias personales, o en la sociedad caótica y confusa en la que vivimos y considerar: "¿por qué debería estar agradecido?" Santiago 1:17 responde a eso: "Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación". Cada bocado de comida, cada gota de agua y cada respiración provienen del Señor Jesús. Vivimos y respiramos gracias a la bondad de Dios. Dios nos ha dado mucho bien.

Y a pesar de todo el mal y el sufrimiento en el mundo, podemos regocijarnos en Dios y en todo lo que ha hecho por nosotros. Si te enfocas solo en lo malo y lo malévolos, entonces tu corazón estará abatido. Si te enfocas en lo que Dios ha hecho y está haciendo, darás gracias. 1 Tesalonicenses 5:16-18 dice: "Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús". Observa la belleza de Dios en este mundo. Él aún muestra Su gloria en las estrellas, el arco iris, las flores y el atardecer.

Nuestra lectura de hoy es un salmo de David, el Salmo 103, versículos 1 al 5. En este pasaje él bendice al Señor.

Bendice, alma mía, a Jehová,

Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Bendice, alma mía, a Jehová,

Y no olvides ninguno de sus beneficios.

Él es quien perdona todas tus iniquidades,

Él que sana todas tus dolencias;

El que rescata del hoyo tu vida,

El que te corona de favores y misericordias;

El que sacia de bien tu boca,

De modo que te rejuvenezcas como el águila.

¡Qué maravilloso Dios tenemos! Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por todas las cosas buenas que haces por nosotros. Ayúdanos a nunca olvidar las bondades que has mostrado, el amor que tienes y la gracia que nos has dado. Y ayúdanos a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

El Salmo 34, versículos 1 al 3, dice: "Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre". Filipenses 4:4 nos recuerda: "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" y nos regocijaremos cuando veamos al Señor y contemos nuestras bendiciones.

Ahora, cada persona elige dónde enfocar su corazón. Podemos dejar que todas las cosas feas en este mundo nos abrumen hasta el punto de volvernos ciegos ante lo que es bueno y hermoso. Si nos enfocamos en la miseria, nos volveremos desdichados. Y cuando nos enfocamos en lo bueno, tenemos esperanza y encontramos paz. Pablo escribió en Filipenses 4:8-9: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros".

Te diré que lo verdadero es mejor que lo falso, lo honesto es mejor que lo deshonesto, lo justo siempre es mejor que lo injusto, lo puro es mejor que lo contaminado, lo amable sobresale por encima de lo desagradable, un buen nombre es mejor que un reporte negativo, la excelencia moral o virtud es mejor que la corrupción, y las cosas dignas de alabanza son mejores que las cosas reprochables. Enfócate en lo que te construye con lo que es bueno, no en lo que te derriba con desilusión y desánimo. Este mundo pecaminoso siempre ha estado lleno de oscuridad, pero el Señor "se dio a sí mismo por nuestros pecados para que nos librara del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre" (Gálatas 1:4).

Ahora nuestro Dios y Padre promete algo mejor que lo que ofrece este mundo. Tenemos la esperanza de un lugar en el cielo, donde las miserias de esta vida no nos molestarán. Pablo dijo en Romanos 8:18: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". Todo lo que hay en este mundo es temporal, pero lo que Dios tiene preparado para su pueblo es eterno. Pablo nos recuerda en 2 Corintios 4:16-18: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas".

Esta vida no es todo lo que hay, y por esta razón tenemos esperanza. Si centramos nuestros corazones en las bendiciones de Dios, somos mejores para enfrentar las decepciones de esta vida. Colosenses 3:1-4 nos aconseja: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria". Si fijamos nuestras mentes en Cristo, no nos dejaremos llevar por el mundo maligno presente. Tenemos una esperanza en el cielo de una vida eterna de gozo y paz.

¿Te has convertido en cristiano según la enseñanza de las Escrituras? ¿Crees que Jesucristo es realmente el Hijo de Dios y tu Señor? ¿Has dejado atrás tus caminos pecaminosos y decidido tomar tu cruz y vivir para el Señor? ¿Has confesado que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y lo has hecho tu Señor? ¿Has sido bautizado (es decir, sumergido en agua en el nombre de Jesucristo) para el perdón de tus pecados? Si has obedecido el evangelio, ahora estás en Cristo. Hay una gran diferencia entre aquellos que están en la gracia de Dios y aquellos que no lo están. Efesios 2:12-13 habla de cómo era el tiempo antes de convertirnos en cristianos: "En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo".

Ser salvado por Cristo importa mucho. Acercarse a Dios por medio de la sangre de Cristo cambia tu vida y tu destino. Efesios 2:19 describe a la persona que ha venido a Cristo: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios". Dios ya no te ve como un extraño, sino como uno de los suyos, un ciudadano con los santos. Dios te ve como familia; ¡eres hijo o hija de Dios!

Ahora, como hijo fiel de Dios, la sangre de Jesús lava tus pecados, Dios escucha tus oraciones y te promete un hogar eterno en el cielo. Efesios 1:3 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". Sí, tenemos toda bendición espiritual en Cristo Jesús, nuestro Señor. El Señor Jesús prometió en Juan 10:10: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Sí, el Señor nos da vida, una nueva vida, una vida abundante y la vida eterna. No hay nadie que pueda hacer tanto por nosotros como nuestro Señor Jesús.

Cuando somos bautizados, es decir, nacidos de agua y del Espíritu, experimentamos una nueva vida. Romanos 6:3-4 afirma: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva". Cuando nuestro Padre Dios nos une con Cristo, todo cambia y se hace nuevo. 2 Corintios 5:17 dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Te digo que hay una gran diferencia entre lo que uno era antes de Cristo y lo que uno llega a ser estando en Cristo. Uno muere a la vieja vida de pecado y nace a una nueva vida de justicia.

Ahora, un nuevo cristiano puede decir: "Estoy agradecido de no ser lo que solía ser. Y no quiero ser esa persona nunca más". Esta transformación de la vida antigua a la vida nueva te brindará la paz y la esperanza que anhelas. Romanos 6:20-22 dice: " Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna". Estar esclavizado al pecado nunca, nunca, nunca bendecirá tu vida como vivir cerca de Dios.

Tito 1:15 dice: "Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y sus conciencia están corrompidas". El pecado carga tu conciencia con arrepentimiento. Algunas personas se odian a sí mismas por lo que han hecho. La culpa y la vergüenza siempre siguen al pecado. Algunos pueden querer ignorarlo, pero está oculto en nuestras almas. Lo sabemos y sabes qué, Dios siempre lo sabe. La única respuesta a esa vergüenza interior es el perdón de Dios. Eso es lo que nos permite encontrar paz con nosotros mismos. Puedes negar tu culpa, pero no desaparecerá. Puedes culpar a todos los demás, pero eres responsable de tus pecados.

No tienes que vivir en culpa y vergüenza. Puedes tener una buena conciencia, que es un anticipo del cielo. Puedes cambiar y acercarte a Dios. Romanos 6:6-7 dice: "sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado". Libre del pecado, libre de culpa, libre de la vergüenza que surge de una vida pecaminosa. Esto sucede, por supuesto, cuando somos bautizados en Cristo y en su muerte. 1 Pedro 3:21 explica: "el bautismo que corresponde a esto

ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo".

Nuestra mayor bendición como miembros del cuerpo de Cristo proviene de saber que estamos en paz con Dios y que permanecemos en su amor y gracia. Caminar con Dios nos brinda promesa y esperanza. 1 Juan 1:6-9 dice: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Caminar en la luz con nuestro Señor significa que podemos ser limpiados de todo pecado, y ser lo suficientemente honestos para confesar nuestros pecados siempre es lo correcto. Si confesamos, Dios es digno de confianza y Él es justo para perdonarnos.

Las bendiciones de Dios son enormes, no solo en esta vida sino también en la vida venidera. Efesios 2:4-7 dice: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". Dios ha prometido mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en su bondad.

No sé completamente lo que eso significa, pero descubriremos en los siglos venideros cuán grande es verdaderamente el amor y la gracia de nuestro Dios. Si es generoso y amable en esta vida, lo superará en los siglos venideros. Salmo 16:11 dice: "Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre". Los cristianos tienen "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos" (1 Pedro 1:4). Y esa herencia es un lugar preparado. El Señor Jesús les dijo a los apóstoles en Juan 14:2-3: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

¿Preparará Jesús un lugar para ti? Tu alma y tu destino eterno importan. ¿Consideras el estar con Dios para siempre como una de tus bendiciones? ¿Pertenece a Cristo? ¿Has sido limpiado por la sangre del Señor Jesús? ¿Por qué no vienes al Señor, eres perdonado y te conviertes en un hijo de Dios con una herencia en el cielo?

Oremos juntos. Padre celestial, te agradecemos por todas las bendiciones que nos das, tanto las externas y físicas como las internas y espirituales. Y Padre, te agradecemos por lo que has preparado para nosotros. Ayúdanos a estar preparados para ti y a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido" (Romanos 1:20-21). El Dios que hizo este mundo, el sol, la luna y las estrellas, también te hizo a ti con libre albedrío. Puedes elegir

reconocer a Dios y estar agradecido o negarte a reconocer a Dios y terminar solo sin Su bendición. Piensa cuidadosamente en tus elecciones. Dios debería ser importante para ti porque a Él le importas tú.

Reconocer el amor de Dios y estar agradecido es una forma de vida que nos lleva a amarle y servirle. Al ser agradecidos por nuestras bendiciones, por la cruz de Cristo, por nuestro perdón, por las respuestas a la oración y por la esperanza del cielo es simplemente ver lo mucho que nos ama Dios. Siendo agradecidos y sirviéndole es cómo le amamos. El Señor Jesús dijo en Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". ¿Amas a Dios?

¿Por qué no hoy entregas tu vida a Dios en fe y amor? Si necesitas arrepentirte y ser bautizado para el perdón de tus pecados, no lo pospongas. Siempre ha sido el camino de Dios hacia la salvación; es lo que Pedro, que habló inspirado por Dios, dijo en el primer sermón del evangelio el día de Pentecostés. Ahora, si te has alejado de Dios, vuelve a Él. Dios no ha cambiado y todavía te ama y quiere que estés cerca de Él. No te pierdas las bendiciones de Dios. Y no dejes que nada te separe de Dios.